

FLORES ROJAS... O LA LUNA LES HABLA A LOS GRILLOS



JOSÉ URIEL GARCÍA SOLÍS

JÓVENES ◊ PASIÓN Y LIBERTAD | LITERATURA | DRAMATURGIA



Flores rojas... o La luna les habla a los grillos



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO



Universidad Autónoma
del Estado de México

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas y Petricioli
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros

Marcela González Salas y Petricioli

Rodrigo Jarque Lira

Gerardo Monroy Serrano

Jorge Alberto Pérez Zamudio

Secretario Ejecutivo
Alfredo Barrera Baca

Comité Técnico

Alejandro Pérez Sáez

Rodrigo Sánchez Arce

Laura G. Zaragoza Contreras

Doctor en Ciencias
e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luja
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

FLORES ROJAS...

o La luna les habla a los grillos

José Uriel García Solís

JÓVENES. PASIÓN Y LIBERTAD | DRAMATURGÍA

FOEM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



Flores rojas... o La luna les habla a los grillos

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México / Universidad Autónoma del Estado de México, 2022

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca, Estado de México.
ceape.edomex.gob.mx

D. R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100, Oriente, C. P. 50000,
Toluca, Estado de México.
www.uaemex.mx
publicaciones@uaemex.mx

© José Uriel García Solís, por el texto

© Sara Montserrath Pinedo Hernández, por el prólogo

ISBN (colección GEM): 978-607-69828-2-2

ISBN (colección UAEMÉX): 978-607-633-813-1

ISBN (GEM): 978-607-5910-00-0

ISBN (UAEMÉX): 978-607-633-818-6

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 226/09/14/22

Coordinación editorial: Alejandro Pérez Sáez y Jorge Eduardo Robles Álvarez

Diseño y formación: Jesús Daniel Pichardo Vargas

Cuidado de la edición: José Cipriano Núñez Fernández

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la autoría.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

Hecho en México / *Made in Mexico*

Nadie puede cuestionar que el mundo actual demanda acciones eficaces en todos los campos de la vida. Las generaciones jóvenes asimilan la información de su realidad histórica, la procesan y van fraguando gradualmente una voz propia. Esa voz que se alza frente al orden establecido debe ser escuchada, porque es portadora de la simiente del pensamiento evolutivo, del paso que marca el cambio de una generación a la siguiente.

Por ello, la Secretaría de Cultura y Turismo no escatima esfuerzos en la creación de diferentes vías que ayuden a la maduración del talento joven, a la difusión de sus ideas estéticas a través de la creación intelectual y artística, alimento del pensamiento humanista que, hoy por hoy, es el camino más firme hacia la paz mundial.

Conscientes de estos principios, nos hemos dado a la tarea de abrir nuestras puertas a jóvenes artistas y pensadores mexicanos que destacan en los diversos géneros literarios: novela, cuento, ensayo, poesía y dramaturgia; en la reflexión y el pensamiento filosófico, histórico, antropológico y social; en las artes plásticas como pintura, grabado y escultura, o en las artes gráficas, digitales y cinematográficas.

Es así como surge el proyecto Jóvenes. Pasión y Libertad, nueva colección del Fondo Editorial Estado de México en coedición con la Universidad Autónoma del Estado de México, que abre un espacio para dar cauce a las voces de la juventud creadora, además de reconocer su trabajo y sus aportes a la literatura, el pensamiento y las artes de nuestra entidad.

MARCELA GONZÁLEZ SALAS Y PETRICIOLI
Secretaria de Cultura y Turismo

Fortalecer la inclusión en la universidad y en la sociedad, al igual que la identidad de los diversos sectores de la población mexiquense, mediante la amplia participación de jóvenes en actividades literarias, artísticas y culturales es el principal objetivo de la Universidad Autónoma del Estado de México en materia de difusión cultural. Así lo definió la comunidad universitaria de la Uaemex en su Plan Rector de Desarrollo Institucional 2021-2025.

Por ello, a las universitarias y los universitarios nos llena de entusiasmo participar como coeditores en el diseño y lanzamiento de la acertada colección Jóvenes. Pasión y Libertad, que incluye obras de artes visuales, literatura y pensamiento filosófico, realizadas por jóvenes que practican los diversos géneros de estas tres vertientes de la producción intelectual en nuestra entidad.

Cada obra publicada en esta colección constituye un trabajo reflexivo sobre la realidad que, gracias a su tratamiento artístico, logrará detonar nuevas experiencias estéticas, intelectivas y morales en el público lector.

A su vez, la colección Jóvenes. Pasión y Libertad ha sido construida con una mirada abierta a la innovación de temáticas y técnicas que las jóvenes autorías seleccionadas han planteado con arrojo y energía.

Deseo que las obras que conforman esta colección se inserten en la rica tradición literaria hispanoamericana y dialoguen durante mucho tiempo con la crítica especializada y el público en general. Que así sea para el deleite de todas y todos.

Somos Uaemex

Patria, Ciencia y Trabajo

DR. CARLOS EDUARDO BARRERA DÍAZ

Rector

Pequeñas y ligeras

Si no hay leyes que nos protejan a los niños huérfanos de México (...) o que nos brinden seguridad, entonces vamos a responder con fuego a los sicarios.

*Presentación de niños comunitarios
de Ayahualtempa, José Joaquín
de Herrera, Guerrero, 11 de abril de 2021*

Cuando un niño de ocho años te cuenta que su pesadilla más recurrente es abrir la puerta y encontrar fuera de su casa un cuerpo decapitado, sabes que algo está podrido y que esa putrefacción está corriendo a una velocidad impresionante o que simplemente se ha dejado correr; sin embargo, esos imaginarios, esas imágenes del terror absorbidas por la mirada de las infancias, que en un adulto recibirían una lectura profunda y quizá nos llevarían a teorizar el *memento mori*,¹ en la niña o el niño suelen atenderse de forma vaga, con distracciones o mentiras, demostrando que también las representaciones del miedo y el dolor están tomadas por un adultocentrismo hipócrita que trata de dejar fuera del escenario a la niñez y la juventud con expresiones como “con los niños no”. Como si una frase les liberara de la angustia del presente. Ninguna indignación a distancia es suficiente ante una niñez que toma las armas y toma las calles, habitando un territorio de impunidad y abandono, sitiada en la misma comunidad que

¹ Haciendo referencia a la frase “recuerda que morirás”, que Ileana Diéguez, en *Cuerpos sin duelo* (2013), revisa como construcciones de relatos específicos de miedo y poder a través de imágenes de cuerpos violentados, difundidas con la finalidad de transmitir mensajes. En este caso, la pregunta sería: ¿qué pasa con la niñez y la adolescencia como los destinatarios indirectos de esos mensajes, que también son bombardeados, y de manera más directa, con tantas otras caras de la narcocultura?

han logrado defender, creciendo en la violencia sistémica que ha llevado a las y los habitantes del sur del país a enrolarse en el ejército o en el narcotráfico; la misma que los ha llevado a ser amapoleros. Esa violencia, en este marco también llamada narcopobreza, quizá para limpiar las manos del narco-Estado, antecede por mucho a 2019 y las primeras presentaciones de niños comunitarios en el mes de mayo, pero entonces no había indignación ni nota internacional, ni se hablaba de ellos. Eran, como la mayor parte de la niñez en este país, invisibles.

Flores rojas, que nace del laboratorio de puesta en escena que realizó José Uriel con la Compañía De la Mancha Teatro en agosto de 2020, deviene un urgente testimonio colectivo del presente, nutrido por la colaboración de la compañía originaria de Chilpancingo, con niñas y niños trabajadores de la raya de amapola en 2015 y 2018. Desde su labor artística como acompañantes en las Caravanas Culturales por la Paz, un programa que se implementó tras la desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa, y posteriormente con el teatro comunitario como medio, las voces de la niñez de la sierra de Guerrero se hacen presentes, tejen eco, y lo irrepresentable, lo invisibilizado, lo que no se quiere ver, toma los teatros y foros escénicos de México.

Mi abuela contaba que en el ejido que era su casa, antes de que la urbanización en León la alcanzara, su familia tenía siembra de su flor favorita, la amapola. El rostro se le llenaba de infancia cuando hablaba de ellas y de que tuvieron que cortarlas porque de un día para otro las vecinas les dijeron que esas plantas estaban prohibidas por el gobierno, que las avionetas rondaban los cielos en busca de campos escarlata. La amapola lleva consigo el don y el látigo, y las más de cincuenta mil familias que se dedican a su cultivo en Guerrero lo saben, sus habitantes y gobiernos lo saben; es difícil ignorarlo cuando desde 2015 grupos criminales se disputan regiones como la sierra y la montaña, además de intentar apoderarse de sus ejidos y controlar las

rutas mediante hostigamiento, extorsión, homicidios, desapariciones y desplazamientos forzados. Desde 2019 se contaban ya centenas de familias expulsadas de sus terruños.

Uriel recorre diferentes escenarios del dolor desde el cuerpo de esa niñez y juventud que los experimenta en carne propia, que con apenas ocho o catorce años han soportado más pérdidas de las que podemos imaginar; niñas y niños a quienes les han sido arrebatadas sus familias, sus hogares, su paz, y cuyas características —no sólo físicas— son las idóneas para formar parte del engranaje del narcotráfico: ser ligeros y pequeños para recorrer los sembradíos, para no estropear las matas, para montar guardias discretas sin levantar sospecha, para no tener implicaciones legales; al fin, cuerpos que parecen no importar.

Parafraseando a Citlalli, la niñez también está cansada:

Cansada de la impunidad.

Cansada del miedo.

Cansada del silencio.

Cansada de la incertidumbre.

Cansada del dolor.

Es urgente nombrar a la niñez y la juventud reclutadas y desplazadas por las violencias. Es urgente nombrar a las niñas y los niños víctimas de homicidio, a las niñas y los niños víctimas de desaparición forzada, que tratan de ocultarse en conceptos como la “no localización”. Es urgente preguntarnos:

¿Cómo responden los infantes a estas realidades tan dolorosas?

¿Cómo se reorganiza una sociedad de personas viudas, huérfanas y desplazadas?

¿Es posible encontrar resiliencia en las comunidades de dolor, de duelo, de lucha?

Es urgente recordar que el día de hoy las niñas, los niños y los adolescentes no son sólo espectadores de esta crisis de derechos humanos, son víctimas, son protagonistas que luchan por tejer

otras realidades en las que Luis no tenga que buscar a mamá, donde Citlali no tenga que rayar, donde Jorge y Cantú tengan otras opciones y no sea la única vía, el único modelo aspiracional, unirse al narcotráfico. Ahí es donde Uriel, a través del artista mimo o, como lo llama Luis, payaso, nos invita a pensar en nuestra capacidad de acción, en nuestra injerencia como trabajadoras y trabajadores del arte y la cultura en el presente contexto de violencia, donde incluso la escuela, los maestros y las maestras se han replegado. ¿Qué estamos haciendo para ser quienes transmitamos esa fe, no la fe ciega de la Iglesia, sino la fe como algo vivo, que se teje en comunidad, cuerpo a cuerpo, que tiene diversos colores y formas, que a veces es ligerita y pequeñita como las plumas que podrían conformar unas enormes y poderosas alas, o como la niñez y la juventud esquivando las flores y las balas?

Agradezco con mucho amor a Uriel la oportunidad de acompañar la lectura, las imágenes de *Flores rojas* desde mi propio contexto de violencia en Guanajuato, desde el reconocimiento a esas niñas y niños que hoy nos están dando una lección, moviendo la tierra junto a sus familias en busca de personas desaparecidas, tomando las calles para ejercer su derecho a la protesta, incluso a aquellos que han tenido que tomar los rifles, con balas y de madera, para dejar de ser invisibles.

“Ni pistolas ni amapolas, queremos conocer las olas”.
Marcha del 30 de abril de 2021 en Alcozacán, Chilapa, Guerrero.

SARA PINEDO
Abril, 2022

*Por los que esperan
Por los que resisten
Por los que sonríen
Por los que tienen fe*

Para mamá

Esta obra nació como partitura escénica durante un proceso creativo con la Compañía De la Mancha Teatro, en agosto de 2020, en Chilpancingo, Guerrero.

Personajes

LUIS

CITLALLI

MAGDALENO

JORGE

NIÑO 1

NIÑO 2

MIMO

CANTÚ

O

La historia inicia de una forma similar a esta: personas que intentan ver por un orificio, como una ventana imaginaria, así como lo haces tú.

En realidad es el agujero de una lámina del techo de un pequeño auditorio en un pueblo de la sierra de Guerrero.

CITLALLI: Desde aquí se alcanza a ver. Dobla tu cabeza.

LUIS: No veo.

CITLALLI: Pues dóblala más.

El claro de luna ilumina el rostro de un niño que se encuentra despierto: Luis.

Con él está Citlalli.

¿Pueden escuchar? Son grillos, aquí hay muchos y en las noches les gusta cantar.

CITLALLI: Que veas bien, eso dicen...

LUIS: No es cierto.

CITLALI: Si pones atención, vas a escuchar lo que te están diciendo.

Buscan comunicarse con alguien a pesar de la distancia. Ella intenta tranquilizarlo de esa manera.

LUIS: ¡Mamá! ¡Mamááá!

CITLALLI: ¿Luis? ¿Estás bien?

LUIS: ¡Mamá! ¿Dónde estás?

¡Mamá! ¡Ven!

CITLALLI: ¿Qué haces? Cállate, no grites.

LUIS: ¡Mamá! ¡Mamá!

CITLALLI: ¡No, que no grites, deja de estar llorando!

Quédate en tu colchoneta.

Oye, vas a despertar a los demás, ya están dormidos todos.

Luis, cálmate, ya no llores. ¿A dónde vas? ¡Ven, cálmate!

LUIS: ¡Mamá! ¡¿Dónde estás?!

CITLALLI: Todavía no llega.

No llores, por favor, nos van a regañar.

LUIS: ¿Por qué no llega?

CITLALLI: No sé...

LUIS: Se la llevaron los Zanates.

CITLALLI: ¡No! ¡Cállate! ¿Por qué dices eso?

LUIS: Me lo dijeron los otros niños.

Dicen que cuando bajó el Cantú con los Zanates,
ellos se llevaron a muchas personas,
y que a mi mamá también.

CITLALLI: No, Luis, sólo fue un mal sueño.

LUIS: Suéltame, voy a buscarla.

CITLALLI: No, ¿qué haces?

¡Ni se te ocurra!

¡Luis, ven para acá!

¡Que vengas, te digo!

Perdón, me tropecé, fue un accidente, es que no se ve. Sí,
ya no vamos a hacer ruido; sí, sí, ya nos vamos a dormir. Sí, ya
nos lo han dicho muchas veces, lo sabemos, discúlpenos.

¡Ya me regañaron, por tu culpa!

LUIS: ¡No, no me vayas a pegar!

CITLALLI: No puedes salir, ya es muy noche.

Si te ven los señores de la guardia, te van a regañar; además,
¿a dónde vas a ir?

LUIS: A buscarla.

¡Ya déjame!

CITLALLI: Nos vamos a quedar.

Aquí nos va a alcanzar tu mamá.

LUIS: Ya llevamos muchos días aquí y ella no llega.

CITLALLI: ...

LUIS: Ya ves, sí se la llevaron...

CITLALLI: No se te ocurra decirlo ni pensarlo.

LUIS: ¡Mamá!

CITLALLI: Ya, Luis, cálmate, por favor, guarda silencio.

¿De veras quieres saber en dónde está?

LUIS: Sí.

CITLALLI: Entonces ven,

tú mismo lo vas a escuchar.

Pela la oreja... ¿Ya escuchaste?

Si sigues así, no vas a escuchar bien.

¡Pon atención!

LUIS: ¿Qué?

CITLALLI: ¡Que hables bajito!

Acércate y pon atención.

Ya deja de respirar así de feo.

Si te calmas, vas a escuchar bien. Oye.

LUIS: No se oye nada.

CITLALLI: ¿Ya? ¿Mejor?

Los grillos. ¿Los escuchas?

Te están hablando.

LUIS: No es cierto...

CITLALLI: ¿No les entiendes?

Te están contando un secreto.

Dicen que tu mamá está... allá... ¿En la luna?

Ajá... Que asomes tu cabeza para que te salude.

LUIS: ¿Mi mamá?

CITLALLI: Sí, pues, tu mamá.

Eso están diciendo. ¿Qué estás sordo?

De este lado se alcanza a ver. Dobla tu cabeza.

Ve por ahí, por el agujero de la lámina del techo.

Mira la luna.

Bien grandota y blanca.

Allá está tu mamá.

Levanta tu mano.

Sin hacer ruido, porque si despiertas a alguien nos va a ir mal.

Así chiquito nada más.

Ándale, saludala.

Ella también ya te saludó.

Tú no la alcanzas a ver porque está muy lejos, pero yo sí,

se ve muy chiquitita, como hormiga... ¡Hola!

Dice el grillo que tu mamá se fue a cuidar al conejo...

No sé cómo le hacen los grillos, pero ellos logran escuchar hasta allá y pueden hablar con ella.

LUIS: ¿Qué conejo?

CITLALLI: Ese conejito que está allá,

como los que pasan en el monte, ¿te acuerdas?

LUIS: ¿A poco allá hay uno?

CITLALLI: Sí, fíjate bien.

¿Ya le viste sus orejas?

LUIS: ¡Sí es cierto!

¿Por qué mi mamá se fue a cuidarlo?

CITLALLI: Porque... estaba muy triste el conejito, eso dicen los grillos.

LUIS: Pues que le digan que ya se venga, que la quiero ver.

CITLALLI: Sí. Cuando el conejo ya esté bien, ella va a venir...

LUIS: ¿Y si la vamos a traer?

CITLALLI: ¿Cómo? No podemos.

LUIS: ¿Y cómo le hizo ella para llegar hasta allá?

CITLALLI: Pues... se hizo unas alas.

Pero nosotros no tenemos con qué,
por eso mejor la vamos a esperar.

Oye, les manda a decirte algo:

Que te portes bien, que te quiere mucho,
que no hagas caso de lo que te dicen los otros niños.

¡Ah!, que debes de guardar este secreto.

No se lo puedes contar a nadie.

¡Ah!, y que ya te duermas. ¿Entendido?

LUIS: Sí, pero tú también, porque tú no duermes,
tú también estás esperando a tus papás.

CITLALLI: ¿Y tú cómo sabes?

LUIS: Porque te veo.

CITLALLI: ¡Pues qué chismoso eres!

Bueno, también lo intentaré.

Hazle así con tu mano.

Ya acuéstate, ándale, ponte esto de almohada...

Tápate, porque hace frío.

Se están tardando, pero van a volver.

*Abrázame, niño,
trata de dormir.
No abras los ojos,
que cuando despiertes
aún estaré aquí.*

*Por qué tienes miedo,
no debes temer.
Si abres los ojos
y miras al cielo,
tú me vas a ver.*

*A la ru ru, niño,
a la ru ru rra,*

a los niños buenos

les brotan las alas

para volar.¹

¹ *Canción de cuna*, letra y música de Marcelo & Marcelo.

Luis: Ahora sí, de aquí no se me escapan.

Desde aquella noche Luis supo que tenía que recolectar todo tipo de plumas si quería armar sus propias alas.

Luis: Directitas al caldo... No, no es cierto, era una bromita. Sólo serán poquitas, por favor no se enojen conmigo.

Y es que buscó por todas partes pero apenas pudo juntar unas cuantas.

Luis: Siete de paloma, siete de pichón y unas cuatro de guajolote que por suerte me encontré en el camino.

Eso sí, esperaba que las aves dejaran caer alguna por su paso; no se atrevía a lastimar a ninguna y por nada del mundo tocaba las de zanate.

Pronto se dio cuenta de que eso no funcionaría, así que tuvo que acudir a las gallinas del campamento: la ponedora, la rabonuda y la culeca.

Luis: No les va a doler, se los prometo... Ahora es cuando, ¡al ataque!

Se lanza sobre ellas, las gallinas vuelan, ambos bandos se enfrentan, gallinas contra niño, niño contra gallinas, pluma por picotazo, picotazo por pluma, picotazo por allá, pluma por aquí, picotazo por acá, otro picotazo más.

El estrecho corral es un gran cacaraqueo.

Tras una embestida, las gallinas contemplan la derrota de su contrincante y en el momento del triunfo, en una jugada perfecta, en el preciso momento en que ellas abren sus alas en señal de victoria, Luis alcanza a tomar la pata de la más escandalosa y más grande de las tres, la culeca.

LUIS: ¡Caíste!

Un picotazo en la mano le hace saber que esto no es tan sencillo. Las demás huyen.

LUIS: Es mejor que cooperes, gallinita.

Se observan fijamente. Momentos de tensión. Luis se abalanza contra ella, cae al piso, una llave para la culeca, uno, dos, tres... y fuera todas las plumas.

El indiscutible ganador es ¡Luis!

MAGDALENO: ¡Chamaco! ¡¿Qué estás haciendo ahí?!

LUIS: Nada.

MAGDALENO: ¿Nada? ¡Váyase para allá! Córrale...

LUIS: Sí, don Leno.

Le dejaron su ojo morado.

Luis: Me raspé aquí, por aquí y acá también.

A pesar de los golpes, una gran sonrisa se le dibuja en el rostro.

Luis: Pero pude conseguir todas estas plumas.

Han pasado muchos días.

Por primera vez los hombres de lentes llegan hasta aquí.

Una bocina anuncia: “Se les comunica a todos los vecinos que las autoridades ya llegaron, favor de subir a la cancha, favor de subir a la cancha”.

Una loneta azul y una mesa larga con mantel blanco donde ellos se sientan.

Los demás, congregados en la pequeña explanada.

CITLALLI: ¿Dónde estabas? Andas muy raro últimamente.
¿Qué escondes?

LUIS: Ya te dije que nada.

CITLALLI: ¡Ay, Luis! Mira, ve cómo vienes.

Todo raspado. ¿Pues qué te pasó?

LUIS: Es que me caí.

CITLALLI: Mentiroso.

LUIS: De veras.

CITLALLI: ¿Y por eso traes el ojo así?

LUIS: Casi no me duele.

De este lado de la mesa

el sol quema.

Al frente, veintitrés niños con un pañuelo a la mitad del rostro.

Un jardín de miradas.

Hombres, mujeres,

un pueblo

que sobrevive en medio de un campo de batalla.

Exigen por los suyos.

Madres a hijos,

hijos a padres.

LUIS: ¿Qué ves?

CITLALLI: Ese que está allá es... Jorge.

LUIS: ¿Quién?

CITLALLI: Está hasta allá, el de la gorra negra.

LUIS: ¿El que está recargado en el poste?

CITLALLI: Sí, ese.

MAGDALENO: Necesitamos que garanticen nuestra seguridad y la de nuestros familiares.

Los queremos de vuelta.

Ya no queremos seguir escuchando sus palabras, queremos ver suceder las cosas.

Permitan que vivamos en paz.

CITLALLI: Se está escondiendo.

LUIS: Sí es cierto... ¿Por qué?

CITLALLI: No sé, pero yo también quisiera saberlo.

LUIS: ¿Tú lo conoces?

CITLALLI: Sí.

LUIS: Se ve que te tiene miedo.

CITLALLI: ...

LUIS: Citla, ¿a dónde vas?

Citlalli clava su mirada en Jorge. Las palabras de Magdaleno, quien continúa hablando, se diluyen lentamente hasta que se vuelven casi imperceptibles a sus oídos.

Va reviviendo un recuerdo.

CITLALLI: ¡Jorge!

JORGE: Me chingué a una tortolita.

CITLALLI: ¿Dónde está?

JORGE: La dejé allá arriba, en el camino...

CITLALLI: ¿Por qué hiciste eso?

JORGE: Nomás, porque puedo.

CITLALLI: ¿Te gustaría que te hicieran lo mismo?

JORGE: No te me pongas picuda.

¡Na!, no te creas.

Ya, tranquila.

¿A poco ya tiene que empezaste?

A mí se me hizo tarde.

¿Cuántas llevas?

CITLALLI: No sé, estoy enojada.

JORGE: ¿En serio te vas a enojar conmigo?

Ya sabes que es *desma*, Citla.

¡Hazme caso! Discúlpame, pues.

CITLALLI: No me gusta que hagas eso ni que me hables así.

¡Ay, ya me corté, por tu culpa!

JORGE: Mensa, y ya la trozaste.

Ten, límpiate con esto.

Así no se raya; es así, checa.

¡Que veas, te digo!

Agarras la bola así, ¡fíjate bien, eh!, le pasas el cortador, con el filito debes de cortarle de en medio, luego le exprimes un poquito para que lllore, pero sin que te cortes, mensa. ¿Entendiste?

CITLALLI: No me hables.

JORGE: Todavía que te ayudo pa que no te digan nada...

CITLALLI: Pues yo no te pedí ayuda.

JORGE: ¿Ves cómo eres?

CITLALLI: ...

JORGE: Qué bonitas son.

CITLALLI: ¿Las amapolas?

JORGE: Su color es muy bonito.

CITLALLI: Me dan miedo.

JORGE: ¿Por qué?

Sólo son flores.

CITLALLI: No sé, algo tienen.

JORGE: Dicen que tienen ojos,

que la gomita que recogemos son sus lágrimas.

Qué bonitas son cuando tienen todos sus pétalos... Rojas.

Parece que bailan, se mueven despacito con el viento.

CITLALLI: No creo que les guste que las hagamos llorar.

Con razón...

JORGE: ¿Con razón qué?

CITLALLI: Pues que luego siento su mirada,

que me siguen a donde quiera que voy:

en la escuela, en la tienda de don Leno,

en mi casa...

Pero me da miedo decirlo.

¿A ti no te pasa?

JORGE: Pues ni que fuera menso.

CITLALLI: Ya no me hables.

JORGE: Ni aguantas nada.

Ya no te enojas...

¿Te digo un secreto?

CITLALLI: Vete para allá, no quiero verte.

JORGE: ... Pero no te caigas,

¡ya te enlodaste todita!

CITLALLI: Pues es que está de bajada, me resbalo y aparte tú...

JORGE: Te ves bonita cuando te enojas.

CITLALLI: ¿Qué dijiste?

JORGE: Nada.

Ya en serio, que te ves...

CITLALLI: No te escuché.

JORGE: Pues no voy a estar gritando, acércate si quieres oír.

¡Pero sin que las pises, que tardan en crecer!

Te-di-go-que...

CITLALLI: ¿Qué?

JORGE: Que también siento las miradas.

CITLALLI: Aaah.

JORGE: Desde hace tiempo,

pero no son ellas,

son de otros, nos están viendo, nos siguen.

CITLALLI: ¿Quiénes otros? Dime.

JORGE: Me quiero comprar una camioneta.

¿Tú qué vas a hacer con lo que te paguen?

CITLALLI: Estás menso si crees que te va a alcanzar...

JORGE: Pues eso dicen, ¿no?

CITLALLI: Decían.

Eso era antes, ahora no, ya no pagan lo mismo.

JORGE: Bueno, un celular nuevo.

CITLALLI: Yo me conformo con una mochila para la escuela.

JORGE: Eso si regresan los profes...

¡Espérate!

CITLALLI: Se escuchó algo.

¿Qué es eso?

JORGE: Son balazos... ¡Agáchate!

CITLALLI: ¿Qué haces?

LUIS: Algo. ¿Qué te pasó en la mañana?

CITLALLI: Me acordé de algo.

LUIS: ¿De qué?

CITLALLI: Eres muy chismoso.

LUIS: Ese Jorge es tu novio, ¿verdad?

CITLALLI: ¿Ya vas a empezar? Ya métete. ¿No vas a cenar?

LUIS: No tengo hambre.

CITLALLI: Bájate de ahí, ¡te vas a caer!

LUIS: ¡Que no!

CITLALLI: Ya sabes que no puedes estar aquí en la noche. ¿Por qué no quieres entrar? ¿Quieres que te regañen otra vez?

LUIS: Ni se dan cuenta.

CITLALLI: ¿Me vas a decir qué andas haciendo allá arriba?

LUIS: Pues escucho a los grillos.

También estoy buscando al tecolote.

CITLALLI: ¿A poco aquí hay?

LUIS: Don Leno dijo.

CITLALLI: ¿Y para qué lo quieres?

LUIS: *Queti.*

CITLALLI: No seas grosero.

LUIS: Tú también no seas chismosa.

CITLALLI: Yo te puedo hablar así porque soy más grande que tú.

LUIS: Si tú me cuentas, yo te digo.

CITLALLI: ¿Qué quieres saber?

LUIS: Del muchacho que viste.

CITLALLI: ¿Y tú para qué quieres saber?

LUIS: Nomás.

CITLALLI: Ya tenía rato que no sabía de él, desde que...

LUIS: ¿Y por qué corrió tu novio cuando le gritaste? Casi se cae al barranco.

CITLALLI: No te rías, Luis.

LUIS: Perdón.

CITLALLI: No es algo de lo que quiera hablar.

Mejor cuéntame tú, traes tu cara de travieso.

LUIS: Está bien, pues, sí te digo, pero ¿no le dices a nadie?

CITLALLI: Pues no.

LUIS: Mira.

CITLALLI: Conque esto es lo que escondías... ¡Ah! Tú le quitaste las plumas a...

LUIS: Sí, y ya tengo más, pero no me alcanzan todavía. Quiero unas del tecolote también.

CITLALLI: ¿Para qué?

LUIS: Tú sabes.

CITLALLI: ¿Yo?

LUIS: Pues para las alas...

CITLALLI: ¡Ay, Luis!

LUIS: ¿Tú no extrañas a tus papás?

CITLALLI: ¿Tú qué crees?

LUIS: Pues no sé.

CITLALLI: Creo que también me tendrás que prestar tus alas para volar y ver si los miro desde arriba.

LUIS: Sí, yo te las presto, pero no sé si te vayan a aguantar...

CITLALLI: ¡Este chamaco! ¡Toma!

LUIS: ¡Citla, me vas a tirar!

CITLALLI: Bueno, tendremos que desplumar a la ponedora también. Vente, ya vámonos, que hoy no salió tu tecolote.

Los gallos despiertan a la mañana,

hacen levantar al sol entre los añejos cerros de la Sierra Madre del Sur.

Una neblina hace pensar que las nubes bajan a reposar.

El sonido al compás. La tierra, un tambor que retumba al choque de varias suelas de pequeños huaraches de llanta de hule.

MAGDALENO: ¡Paso redoblado! ¡Ya!

NIÑO 1: ¿Qué es eso?

LUIS: ¿Qué?

NIÑO 2: Lo que agarraste del piso, no te hagas wey.

MAGDALENO: ¡Marcar el paso! ¡Ya!

LUIS: Nada.

NIÑO 1: Ajá, si te vi...

MAGDALENO: ¡Firmes! ¡Ya!

LUIS: No sé.

NIÑO 1: Te haces pendejo.

NIÑO 2: ¿Para qué las juntas?

LUIS: Qué te importa.

MAGDALENO: ¡Posición uno! ¡Ya!

NIÑO 2: Desde el otro día vimos cómo las guardas en esa bolsa.
¿Para qué las quieres?

LUIS: Estás wey.

MAGDALENO: ¡Posición dos! ¡Ya!

NIÑO 1: A mí no me vas a hablar así, te crees mucho, ¿no?

LUIS: Ya cállate.

MAGDALENO: ¡Posición tres! ¡Ya!

NIÑO 1: Pendejo.

LUIS: Tú.

MAGDALENO: ¡Hacer formación! ¡Ya!

NIÑO 1: Mejor te las quito.

MAGDALENO: ¡En descanso! ¡Ya! ¡Pongan atención! Deben de saber defenderse, no queremos que el día que los Zanates regresen ustedes no sepan qué hacer, o que les vaya a ganar el miedo. Ustedes siempre valientes. Porque si no lo hacemos nosotros nadie lo va a hacer. ¿Me escucharon?

Todos los niños responden con un fuerte y retumbante sí.

LUIS: Dámelas, son mías.

NIÑO 1: El pollito quiere sus plumitas. Cacaraquea entonces y te las doy.

LUIS: Te voy a romper tu madre.

NIÑO 2: ¿Qué dijiste?

LUIS: Que te voy a romper tu madre si no me las das.

NIÑO 1: A ver, pégame, pollito.

LUIS: Nomás porque son muchos...

NIÑO 2: Pues de a uno, a ver si muy gallito...

Lo que enseguida sucede nadie se lo espera: Luis empuña la mano y le suelta un golpe directo a la nariz para rápidamente arrebatar su bolsa. Todos quedan sorprendidos.

MAGDALENO: ¿Qué está pasando? Ya les he dicho que entre ustedes no se peleen. ¿Es difícil de entender?

NIÑO 1: Él empezó.

LUIS: No es cierto, ellos fueron...

NIÑO 2: Eso es mío y me lo quería robar.

MAGDALENO: ¿Es cierto, Luis? A ver, dámelo. Que me lo des, dije... ¿Por esta bolsa se están peleando? Pues se queda castigado.

Todo ese día Luis ha estado inquieto. Espera el momento para poder hablar con don Leno y pedirle que le regrese la bolsa, pero ese momento parece no llegar. Así que no tiene más opción que ir por ella él mismo.

Luis: No será tan difícil, ya se está durmiendo, sólo tengo que agarrarla sin que se dé cuenta.

La travesía no es tan sencilla, pero la hace: se levanta sin despertar a Citlalli, luego cruza por todo el auditorio, pasa despacito entre las alrededor de sesenta colchonetas que se encuentran distribuidas en el lugar, sin que nadie lo vea, hasta que por fin llega a la esquina donde duerme don Leno.

Luis: ¿Dónde estarán?

Busca con mucho cuidado, un mal movimiento puede arruinarlo todo. Revisa por la cabeza, sigue por los costados y finalmente por los pies, pero nada. Mira entre unas cajas de cartón apiladas, luego inspecciona cuidadosamente unas bolsas que están sobre la pared, mas no encuentra la suya, hasta que levanta un pequeño sarape...

Luis: ¡Es esta! ¡Aquí está!

Abre la bolsa, pero sólo halla unas hojas secas. Escucha risas que vienen desde afuera: son de los otros niños que de lejos ven todo. Luis corre hacia ellos.

LUIS: ¡No!

Cruza el auditorio y sale de ahí.

Mira sus plumas entre un pequeño fuego que se levanta del tlecuil.

NIÑO 1: Te dije que me la ibas a pagar.

Luis se lanza al piso.

Sus pequeñas manos pasan por las llamas una y otra vez.

Intenta salvar las que se pueda, pero se consumen al instante.

El ruido despierta a los demás.

CITLALLI: ¡Déjenlo!

Ella empuja a los niños y abraza a Luis.

CITLALLI: No, Luis, ya no, no sigas, te estás lastimando.

LUIS: ¡Mis alas, Citla! Mis alas...

Los niños se consuelan.

Ver las plumas hechas cenizas y a Luis así hicieron viajar a Citlalli en el tiempo por un instante y revivir algunos momentos:

Cuando mamá ponía las tortillas y ella le ayudaba.

Cuando los huachos quemaron los sembradíos.

*Cuando los Zanates bajaron y escupieron fuego sobre las casas
y los corrales.*

Esa última noche en la que vio a sus papás.

Esa noche en la que todos huyeron del pueblo.

Una bocina anuncia: “Se les comunica a todos los vecinos que las autoridades ya llegaron. Otra vez, favor de subir a la cancha, favor de subir a la cancha”.

Al pueblo llegan nuevamente las caravanas de los señores de lentes, esos a quienes les gusta hablar al micrófono y decir promesas.

Como siempre, traen despensas, y maestros para dar clases de macramé, de papel picado y hasta de zumba.

Todo entre fotos y fotos.

También llega un grupo de teatro para presentar una obra donde sale un mimo.

El mimo, desde atrás del escenario, se percata de la presencia de Luis, quien se encuentra alejado de los demás niños. Le hace señas para que se integre con los que ya están en la cancha, pero Luis no le hace caso. “¿Qué tiene?”, se pregunta, y aunque la función ya ha iniciado, se aventura a acercarse para invitarlo personalmente. “Aún no es mi turno, salgo en la escena 4, tengo tiempo para hacerlo”, se dice a sí mismo. Así que muy seguro va hacia él y lo invita.

El niño no chista. El mimo lo invita nuevamente pero tampoco encuentra respuesta. Nota tristeza en los ojos de Luis, así que decide no darse por vencido e intentar una vez más.

Luis: No me gustan los payasos.

“Lo serás tú”, piensa el mimo. Y es que el comentario toca fibras muy sensibles, justo en sus más de treinta años de trayectoria. Destapa su eterna batalla: hacer que la gente logre diferenciar entre un mimo y un payaso.

Así que, poco antes de explotar, y de manera contenida, le responde:

Mimo: Yo no soy un payaso, soy un mimo.

Luis: ¿Y qué es un mimo?

No sabe con exactitud cómo responderle porque, a pesar de profesar por tantos años, la pregunta, curiosamente, le parece tan compleja..., casi al mismo nivel de ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿qué es el arte? Así, lo mismo: ¿qué es un mimo? Piensa en decirle “es el ejecutante del teatro del silencio” y explicar la mimesis, pero los escasos minutos con los que cuenta hacen que inesperadamente le diga:

Mimo: Pues es parecido al payaso, sólo que no habla.

Luis: ¿Y por qué tú estás hablando?

Mimo: ... ¿Me vas a decir por qué no quieres ir?

Luis: No.

Mimo: ¿Qué es eso que tienes ahí? Tranquilo, que no te la voy a quitar.

Ya vi qué es. ¿Por qué guardas una pluma?

Unos lagrimones ruedan sobre las mejillas de Luis.

MIMO: ¿Qué pasó?

LUIS: Todas las tiraron a la lumbre, sólo me quedó esta.

Y aunque al principio no comprende por qué un niño llora por unas plumas, intuye que es algo muy importante, por lo que decide indagar un poco más.

MIMO: ¿Y a ti te gustan las plumas? ¿Las coleccionas? ¿Las juntas para algo?

LUIS: Quiero armar unas alas para llegar a la luna.

“Eso es imposible”, piensa el mimo, pero le da curiosidad que un niño quiera llegar a la luna de ese modo y no en un cohete o en una cápsula espacial.

MIMO: ¿Para qué quieres ir a la luna?

Con una voz muy quedita y aún con la mirada baja, Luis le responde:

LUIS: Allá está mi mamá.

MIMO: ¿Quién te...? Ya entiendo.

LUIS: Sí, y sin las alas, ahora ya no podré ir a verla.

Las quemaron casi todas, sólo me quedó esta que está un poco chamusqueada.

Y la culeca ya no tiene plumas tampoco.

MIMO: ¿La culeca es...?

LUIS: Esa gallina pelona.

MIMO: No estés triste. ¿Por qué no pruebas hacer unas alas con otros elementos?

¡Ya sé! En mi mochila tengo unos colores, con ellos puedes...

LUIS: Eso sólo sería un dibujo, y eso no sirve.

La mirada desafiante de Luis le hace saber que esto va en serio. Entonces una idea cruza por la mente del mimo.

MIMO: Espérame, no te muevas, no tardo.

¡Que esto valga la pena y que el teatro me perdone!

LUIS: ¿Qué es esto?

MIMO: Ve lo que hay adentro.

LUIS: ¿Son reales?

MIMO: Sí, ¿te gustan?

Luis asiente con la cabeza. Un pequeño brillo nace de nuevo en sus ojos.

MIMO: Busca un lugar donde esconderlas, no las deben ver mis compañeros, porque si las ven nos iría mal a los dos, principalmente a mí, ¿me entendiste?

Debes cuidarlas mucho, son muy valiosas.

Y muy caras también, una completa variedad de hermosas plumas que forman parte del penacho de Moctezuma, otro de los personajes de la obra.

Ya saben las ocurrencias de los teatreros...

MIMO: ¿Sí las vas a cuidar?

LUIS: Sí.

MIMO: ¿Me lo prometes?

LUIS: Sí.

MIMO: Ya hasta te ves más contento.

Eso le da mucho gusto al mimo, pues para eso sube a las montañas, a sembrar sonrisas, como él mismo dice.

MIMO: Ya casi me toca salir.

¿Ahora sí vas a ver la obra?

LUIS: Es que no me gustan.

MIMO: Está bien. Oye, esas plumas son especiales, créeme. Con ellas lograrás volar hasta donde tú quieras, pero es muy importante que tengas fe.

LUIS: ¿Qué es la fe?

Y poco antes de que el actor vuelva a entrar en otra pequeña crisis existencial, escucha unas voces que dicen:

“—¡Temo, te toca! ¡Temo, ya es hora! ¡Temo!

”—¿Alguien ha visto mi penacho?

”—¡Ya, vas! ¡Apúrate! ¡Temo!

”—¿Mi penacho dónde está? ¡Mi penacho!”.

MIMO: Querer algo con todas tus fuerzas, confiar en que lo vas a lograr.

LUIS: ¡Gracias!

MAGDALENO: Los ataques armados no cesan. El fuego nuevamente cimbró nuestras tierras por las manos de los que hemos denunciado y seguiremos denunciando.

La justicia no llega y la impunidad crece.

No vamos a permitir que el polvo del olvido nos quiera sepultar. Ni a nosotros ni a los nuestros.

Vamos a hacer todo lo que sea necesario.

No vamos a quedarnos con los brazos cruzados.

Iremos hasta donde tengamos que ir hasta que nos escuchen.

CITLALLI: Salte de ahí.

LUIS: Yo no voy.

CITLALLI: Ya, Luis.

LUIS: Vete tú si quieres.

CITLALLI: Nos tenemos que ir.

LUIS: ¿A dónde? ¿Más lejos?

CITLALLI: Tenemos que irnos con los demás...

LUIS: Yo me regreso al pueblo.

CITLALLI: Tú te vienes conmigo aunque no quieras.

LUIS: ¿Y si allá están tus papás?

CITLALLI: Me quedo muda. Tiene razón, lo más probable es que estén allá.

La idea me mueve.

Me hago la fuerte, en realidad todos aquí.

La tristeza se la dejamos al silencio.

Pero no sé si pueda más, ya estoy cansada.

Cansada de no poder ver a mis papás.

Cansada del miedo.

Cansada de no saber nada.

Del silencio de los demás.

Cansada de cargar la idea de que algo malo les puedan hacer.

Cansada de las noches sin dormir, de los sueños donde los veo y se esfuman como humo.

Cansada de un dolor que no encuentra la forma de salir o de aliviarse.

Los niños se escapan y la caravana parte rumbo a la ciudad monstruo.

Ellos en un camino de terracería y los otros ante la puerta del palacio.

Allá se grita con fuerza, no habrá tregua.

Hasta que las palabras retumben en todos los rincones.

Hasta que la voz que clama sea escuchada.

Hasta que todos regresen.

En el camino a casa, Citlalli se encuentra a Jorge.

CITLALLI: ¿Por qué? ¿Por qué a su mamá?

JORGE: ¿Qué están haciendo aquí?

CITLALLI: ¿Por qué a mis papás?

¿Qué hicieron?

JORGE: Váyanse, es muy peligroso.

CITLALLI: Desde hace días me arrancaron el corazón y tú sabes en dónde está, devuélvemelo.

Unos remolinos rojos que se levantan de la tierra anuncian su paso.

Vienen con fuerza, sin detenerse, muy rápido.

Llegan a donde están. Las bestias los topan frente a frente.

La música a todo volumen:

*Un tiempo fui campesino
y desde muy niño
me enseñé a sembrar.*

*Pero todo era tristeza,
vivía en la pobreza,
tuve que cambiar.*

*Me convertí en traficante,
primero ayudante
de un hombre famoso.*

*Pero cambiaron las cosas,
la vida es curiosa,
hoy soy poderoso...²*

² *El ayudante*, de Manuel Eduardo Toscano.

Bajan. Delante de todos, el Cantú.

Apenas dos años más que Jorge,

cuatro años más que Citlalli,

doce más que Luis.

JORGE: Aguanten, aquí quédense, no chisten, no vayan a moverse, déjenmelo a mí. Todo va a estar bien, van de paso nomás.

CANTÚ: ¿Qué, wey?

JORGE: Nada, carnal.

CANTÚ: ¿Qué están haciendo aquí?

¿Quiénes son?

JORGE: ¡Ah!, mis primos, wey.

CANTÚ: ¡Ah! ¿En serio?

Estos están güeritos y tú estás muy prieto, ¿no?

JORGE: ¡Ah, no seas cabrón!

CANTÚ: Y tú no te quieras pasar de verga, pinche negro.

¿Me crees pendejo o qué?

JORGE: No, carnal, ¿cómo dices eso?

CANTÚ: Pues no te quieras pasar de verga conmigo.

Sabes que aquí no pueden estar.

¿Fui claro, sí o no?

Cantú voltea a ver a todos.

CANTÚ: Está bien, te la paso.

Tas verde. Segunda oportunidad.

Ten. Quiébratelos.

JORGE: ¿Es *desma*, verdad?

Los Zanates se ríen, fijan la mirada en Cantú.

CANTÚ: Este pendejo. ¿Pues tú qué crees?

JORGE: Aaah, no seas cabrón, casi me la creí, carnal.

CANTÚ: Te estoy hablando en serio, wey, yo no juego.

¿Quieres estar en el *bisne*? Ya sabes de qué va. A chamberlearle.

JORGE: Pero, carnal...

CANTÚ: ¿Estás sordo o qué, wey?

JORGE: Son mis compitas.

CANTÚ: Qué, carnal, ¿y yo no?

JORGE: Cantú...

CANTÚ: No seas puto.

¿Quieres que te agarre la mano?

JORGE: Trabajaba de “halcón”, tenía que dar pitazo cuando hubiera movimiento, eso era lo que me tocaba hacer. Me apantallé, eso fue todo, me apantallé por ver que volaban tan alto, casi rasgando el cielo.

CANTÚ: ¿No puedes? ¿Te faltan huevos?

Los Zanates se ríen. Cantú se mira nervioso, aun así pide que le den otra pistola y se acerca a ellos. Citlalli se arma de valor, no baja la cabeza. Protege entre sus brazos a Luis, que sólo cierra sus ojos.

CITLALLI: “No me intimido, no les daré ese lujo”, me repito una y otra vez.

CANTÚ: Así, wey. Dispara, pendejo. ¿Ah, no? ¿Quieres ver cómo me los chingo?

JORGE: Aquí todos los hombres en algún momento se convierten en pájaros, unos porque quieren llegar al otro lado...

CANTÚ: ¿Estás temblando? ¿No que muy chingón?

JORGE: ... Otros quieren volar para que los vean en lo alto y les tengan miedo. Como los Zanates, se quieren sentir reyes aunque sea por un momento...

CANTÚ: ¡Que dispaes, cabrón!

JORGE: No, carnal.

CANTÚ: ¿Qué dijiste? Este pendejo. ¡Te dije que dispaes! ¡Hazlo, hijo de tu puta madre! ¡Hazlo!

Conmigo no se juega, puto. Lo que se ordena se cumple. Así es el pedo. ¿Es difícil de entender? ¡Hazlo! ¡Hazlo! ¡Hazlo, puta madre!

JORGE: ... Yo también quise ver desde arriba, pero no nací para esto, para ser un animal que arranca cabezas.

CANTÚ: Hay que tener huevos, puto.

Una bala corta el viento.

Toca firme y revienta como una amapola.

Jorge y Citlalli cruzan miradas.

JORGE: Ya no tengo pena.

Tengo valor para verla a los ojos,

aunque sea por un instante.

Siento bonito, no sé por qué.

CITLALLI: Su cuerpo se desvanece.

JORGE: La tierra me abre los brazos.

CITLALLI: Jorge se pinta como las amapolas.

JORGE: No siento dolor;

de hecho, no siento nada.

Mi cuerpo no responde.

Todo se ve nublado.

—Qué bonitas son.

—¿Las amapolas?

—Su color es muy bonito.

—Me dan miedo.

—¿Por qué? Sólo son flores.

¿Te digo algo...?

—¿Qué?

—Estás bien bonita.

La tierra quiere abrazarme.

Lo hace.

Me vuelvo silencio.

Una bala corta el viento.

CITLALLI: Impacta.

Miro a Jorge en el piso.

Todo se borra de mi mente.

Siento una bomba en mi corazón.

Corro, lo hago con todas mis fuerzas,

sin poder pensar.

Corro, no volteo, miro al frente, corro.

El camino me clava piedras en los pies y espinas en los brazos.

Yo continúo.

¿Qué estoy haciendo?

¿Dónde está Luis?

Sólo tengo en mi cabeza los ojos de Jorge.

No me detengo, corro, corro hasta que ya no puedo.

Hasta que ya no aguanto más.

Hasta que el silencio me esconde y me salva.

Una bala corta el viento.

De la panza de Luis sale una pequeña bolsa de nailon que deja escapar algunas plumas.

Caen al piso, se pintan con puntitos rojos.

Alcanza a tomar algunas y arma unas grandes alas.

Extiende sus brazos y cierra los ojos.

Luis: No pierdo tiempo.

Vuelo con ellas,

vuelo tan alto...

Choca el viento en mi rostro.

Siento cómo mi cuerpo atraviesa las nubes.

Vuelo cada vez más alto.

Tan rápido que ni siquiera puedo saludar a las estrellas que ya dejo en el camino.

Sólo escucho un estruendoso ruido y un turbulento movimiento constante.

Luego..., un silencio inesperado.

... Luis...

Luis: ¿Mamá?

Aquí estoy.

Luis: ¡Llegué! ¡Sí pude!

Sí, mi niño.

Luis: Está muy oscuro.

Estamos juntos, mi amor.

Luis: Quiero verte.

Estaremos aquí sólo un momento.

Debes creerme, vamos a regresar.

Debes ser paciente.

No te preocupes, mi niño.

No hagas ruido.

No debes tener miedo, porque ya estás conmigo.

En la luna no se ve, no se habla tampoco.

Pero se puede escuchar a los grillos.

Oscuro.

Índice

Pequeñas y ligeras, de Sara Pinedo 11

Personajes 19

0 21

1 23

2 32

3 35

4 39

5 45

6 49

7 53

8 56

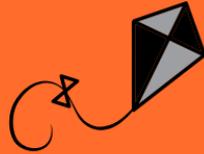
9 62

10 65

11 67

12 72

13 76



Flores rojas... o La luna les habla a los grillos, de José Uriel García Solís, se terminó de editar en agosto de 2022, en Toluca, Estado de México. Para su formación se usó la familia tipográfica Kievit, de Michael Abbink & Paul van der Laan, de la Fundidora Font Font. Diseño y formación: Jesús Daniel Pichardo Vargas. Cuidado de la edición: José Cipriano Núñez Fernández y el autor. Editores responsables: Alejandro Pérez Sáez y Jorge Eduardo Robles Alvarez.

En medio de una dura y severa realidad que mantiene a la deriva la vida de una comunidad, en especial el día a día de sus jóvenes, Citlalli, adolescente de temple precoz, intenta con eufemismos hacer soportable la pena de Luis, un niño cuya madre ha desaparecido en este escenario de trágica belleza, en el que sobresale la solidaridad de varios de sus personajes, pero también los cultivos de amapola y sus ominosos efectos, que en las últimas décadas han trastocado la paz en muchas regiones del país. Es así como, desde la dramaturgia, José Uriel García Solís aborda en *Flores rojas... o La luna les habla a los grillos* un tema difícil que ha dejado hondas cicatrices en nuestro tiempo: el cultivo de la adormidera en el feraz escenario de la Sierra Madre del Sur, en el estado de Guerrero.